

DaBar



Ciclo
B

10 de enero de 2021

Bautismo del Señor

n^o
11

Año XLVII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

En el desierto que habitó Juan, todo cambió cuando Jesús aparece, el profeta empieza a entender lo que había permanecido cerrado a su corazón, la presencia serena de Jesús libera la ceguera de sus ojos y el ensordecimiento de sus oídos: Dios es un pastor que apacienta un rebaño, lo reúne con su brazo, toma en brazos a los corderos y hace recostar a las madres (Is 40, 10-11). Ante la imagen de Jesús se rompen las costuras de una imagen de Dios que se centraba en los rasgos severos, el salvador viene a sanar, cuidar y llevar a hombros a su pueblo, sin reclamar purificación, ni penitencia. El Dios enfadado con los pecados de su pueblo que exige conversión, es un Dios enamorado de su hijo, que cuando va a reprenderlo se le conmueven las entrañas y cede a la compasión ante "mi niño" (Jer 31,20).

Como Juan descubrimos ante Jesús que no somos dignos de atarle las sandalias, que el dios poderoso y exigente, es un Dios de inmensa ternura y amor sin condiciones, cuyo perdón brota a borbotones, sin exigencias de reconocimiento de culpa, penitencia o castigos. Un perdón procesual, a la medida de nuestras necesidades, un perdón que brota de un amor inmenso ante el sufrimiento que es para nosotros el mal, haberlo cometido o/y haberlo sufrido, un perdón en el que tiene cabida el tiempo que necesitamos para sanar, para se produzcan los rituales de sanación:

- un tiempo para aceptar el dolor que me han causado o reconocer el que he causado,
- un tiempo para sentir la ira hacia el otro o hacia mi mismo
- un tiempo para comprender con calma lo que ha pasado
- un tiempo para el perdón, un tiempo para liberarme del dolor y la ira, para reconocerme como imperfecto y con equivocaciones, para aceptar la culpa sin perder la autoestima...

Un tiempo para perdonarme que se inicia sintiendo el perdón de Dios, un tiempo para perdonar que nos conecta con el perdón de Dios hacia todos.

Aceptamos la invitación de Juan de retirarnos, de tanto en tanto, al desierto, para abrir paso a Dios en nuestras mentes y corazones, en nuestras familias y comunidades, y en los sistemas que están sufriendo y no ayudan a nuestro mundo. Conscientes de que nuestra fragilidad necesita que cíclicamente tengamos que pararnos, darnos el tiempo y el espacio necesarios para ser conscientes de nuestra verdad, y podamos soltar los pesos innecesarios que vamos acumulando y que le van quitando espacio a lo esencial, a la verdad, el amor y la luz. En ese desierto, que necesitamos y al que Dios nos llama, queremos caminar hacia nuestro espacio interior sagrado (un lugar más profundo que el propio corazón, donde corren corrientes de agua clara y viva, un lugar sagrado donde somos habitados por el Espíritu Santo, icon quien podemos codearnos!).

Adéntrate junto a Jesús en el Jordán, siente el agua cubrir tus pies, subiendo por tus piernas, tu cintura... hasta cubrirte por completo, siente que te sumerges en el agua del Espíritu Santo, pégate a Jesús en esa escena, y escucha como se pronuncian sobre ti también esas palabras: Tu eres mi hijo querido, mi predilecto, en quien me complazco. Deja que la seguridad de se amado y elegido te rodee y te llene hasta lo más hondo, que evapore cualquier culpabilidad, desconfianza o recelo. Siéntete abrigado y a salvo, siéntete envuelto en un amor que nos acoge y posibilita existir y crecer, siéntete... (pon las palabras que en este momento necesitas).

Elena Gascón
elena@dabar.es

1 Lo sagrado es lo que se sustrae del mundo, espacio íntimo y personal, no lejos de la vida, no encerrado en templos, es aquello que el que el mundo no puede disponer. ES LO ÚNICO QUE SANA.



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Qué poco conocimiento del Señor tenemos los 'viejos católicos' puesto que nos sorprende la Palabra de Dios cada vez que la dejamos resonar en nuestro interior, en nuestra vida. Hoy me he quedado de piedra al comprobar qué quiere decirnos el Señor en este texto de Isaías. Nos sorprende en el primer versículo. "Oíd, sedientos todos, acudid por agua, también los que no tenéis dinero: venid comprad trigo, comed sin pagar vino y leche de balde".

He abierto esta mañana el periódico (anteayer se puso en Inglaterra, la primera vacuna contra el coronavirus) con el anuncio de que los países más ricos del mundo ya hemos reservado para nosotros vacunas en cantidad de una vez y lo que necesitamos. Más aún, hemos adelantado dinero a cuenta para 'asegurarnos los primeros puestos en el banquete'.

El Señor, por el contrario, invita a quienes están necesitados de lo elemental, los sedientos, bebed de balde. El Señor da gratis lo necesario; y lo que no lo es, vino y leche, tampoco quiere que se pague con dinero. Bien sabe el profeta de que, si metemos por medio el dinero, no quedaremos nunca saciados y permitiremos que se pudran los alimentos antes que dejar de ganar dinero. Ya auguran que los países pobres recibirán a vacuna dentro de tres años...o nunca.

El Occidente rico y los nuevos países emergentes en el mundo de la riqueza preferirán además de ser los primeros, lo que es enriquecerse también con la desgracia de los pobres. Sucedió en la recién pasada (¿) crisis del 2008: hasta nuestros días ha crecido el número de los millonarios un 76%. Y en España han aumentado en correspondencia los pobres hasta el 20% de la población. También el Señor nos quiere compensar, nos quiere ricos... pero como Él lo es... en piedad y perdón. Lo contrario es malvado y criminal, pero no podemos comprenderlo mientras no abandonemos el camino de creernos más sabios que el mismo Dios y Señor. Los valores establecidos para salvación de la humanidad son contrarios a los establecidos y predominantes hoy en la sociedad. Riqueza es la pobreza en el Reino; violencia es lo contrario de la mansedumbre en el Reino; y así hemos de enumerar las bienaventuranzas para poder llamar a las cosas con el lenguaje del Reino. Y llamar al bien, bien; y al mal, mal; al pecado, maldición y a la virtud, bienaventuranza ¿Cómo comprenderemos que la pandemia no es ni buena ni mala? ¿Que el tener riquezas es más bien malo que bueno? Que la bendición de Dios es como la lluvia que empapa la tierra y no retorna al seno de Dios de donde salió, sin dar frutos, cumpliendo el 'encargo del Señor' -dar de comer al hambriento y de beber al sediento-. Cumpliendo con los planes del Señor de comunicarnos su perdón y su justiciart6 en una alianza perpetua y en la realización de la promesa de fidelidad, como hizo con David.

De esa forma no sólo entenderíamos el mensaje del profeta Isaías, sino muy particularmente el Canto de María, muy consciente de que en ella se ha complacido el Señor; que ha caído bien y el Señor ha obrado en ella maravillas, obras grandes, milagros: la ha hecho humilde, hambrienta, la llenó de misericordia.



Este es el gran milagro de Dios con nosotros: hacernos conocer la compasión y la misericordia; estar del lado de los débiles e insignificantes porque ellos constituyen los privilegiados para Dios. El verdadero prodigio que Dios puede hacer en nosotros es capacitarnos para descubrir esta extraña escala de valores que son los valores del Reino. Pues si el Señor no nos elige para qué comprendamos, ¿cómo podremos ser hombres nuevos capaces de entender el Reino? Sólo siendo elevados al conocimiento de los baremos divinos, podremos ser necios a los ojos del mundo para ser sabios a los ojos de Dios y de la buena gente que Dios recrea cada día para salvación de todos (al convertirlos en 'testigos', signos para todas las naciones. Y así, pueblos que no lo conocían correrán hacia ese pueblo nuevo.

Tomás Ramírez
tomas@dabar.es

Segunda Lectura

Leemos hoy un pequeño fragmento del discurso de Pedro en casa de Cornelio. Es el último gran discurso de Pedro en el libro de los Hechos de los Apóstoles (donde también encontramos los discursos de Pablo y el discurso de Esteban, el más largo de todos ellos). El discurso de Pedro se centra en la conversión de Cornelio y abarca la embajada que este envía a Pedro para que vaya a Cesarea, la visión de Pedro, donde entiende que los paganos también están llamados a la conversión, el discurso delante de Cornelio y su familia y el informe posterior a la comunidad de Jerusalén.

El discurso, en sí, es muy parecido a los anteriores de Pedro, aunque este va dirigido a un pagano. La composición que hace Lucas (de todo el discurso: vv. 34-43) incluye el anuncio de Jesús, su actividad, su muerte, su resurrección y su significado salvador. Se presenta todo lo necesario, dentro del anuncio y proclamación, de lo que significa Jesús como salvador.

Aquí va a quedar claro que la salvación traída por Jesús no hace distinción de personas ni de razas, ni de pueblos. Esta línea refleja la de Pentecostés, aunque avanzada en el tiempo. La salvación se presenta como universal. El pueblo de Israel ha sido el primero en recibirla, ha sido privilegiado, pero ahora el testigo se pasa a todo el que crea en Jesús de Nazaret.

La Iglesia va a avanzar por esta línea: no hay distinción entre judíos y paganos. La salvación es universal, no tiene fronteras: "...Verdaderamente ahora comprendo que Dios no hace distinción de personas, sino que, en cualquier nación, el que respeta a Dios y obra rectamente le es grato" (vv. 34-35). Y para demostrarlo, Cornelio y su familia son bautizados.

El relato se incluye en la actividad misionera de Pedro. Y es el relato más largo del libro de Hechos (10,1-11,18). Tiene gran importancia porque se da entrada en la Iglesia a un "temeroso de Dios" (alguien que estaba cerca del judaísmo, pero desde el punto de vista de la Ley, seguía siendo extranjero, es decir, impuro). El relato lo trata más como pagano para demostrar que Pedro ya ha dado el salto y ha pasado de anunciar el evangelio a los judíos, a mostrárselo a los paganos, y todo bajo la asistencia del Espíritu. De aquí se sacará una conclusión importante: para salvarse, un pagano no necesita, antes, hacerse judío (esto pretendían los judeocristianos), sino que puede salvarse siendo pagano. Esto va a tener una importancia enorme para la Iglesia posterior.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

La perícopa del bautismo en Marcos comienza en el v. 9. Los vv. 7s. forman parte de la precedente, que se refiere al mensaje del precursor del Mesías. Juan predicaba un bautismo de conversión en el valle bajo del Jordán, llamado Gor. Juan no habla por sí mismo, sino que tiene un mensaje de Dios, que ya está recogido en Ex 23, 20; Mal 3, 1; e, Is 40, 3, y que se explican en los vv. 4-8. El bautismo de Juan es conocido incluso por Flavio Josefo que en sus Antigüedades judías recoge la denominación de Bautista referida a Juan, lo que hace pensar en que la denominación es anterior a la tradición cristiana.

Texto

Podemos distinguir tres partes en el texto. Los dos primeros vv. 7s. que conforman el mensaje del Bautista; el v. 9 con la llegada de Jesús; y los vv. 10s. en el que Marcos narra lo acontecido tras el bautismo que no nos cuenta.

El mensaje del bautista (vv. 7s.): Como siempre, Marcos, relata con precisa concisión lo esencial de la predicación del Bautista, solo cita el anuncio mesiánico y no la predicación de la penitencia que llevó emparejada según Mt 3, 7-10 o Lc 3, 7-9. Juan no nombra a expresamente a Jesús a quien no conoce como Mesías, solo menciona al que viene después que él, evitando así que nadie pueda creer que es él. Juan es solo el enviado de Dios para prepararle el camino.

Su bautismo solo purifica para la venida del Mesías, como signo de conversión. El bautismo que traerá el Mesías confiere el Espíritu y una vida nueva, según Jl 3, 1 (y otros profetas del A. T.), pero el bautismo con espíritu al que se refiere Juan es más bien el escatológico, el del juicio final que consideraba cercano. Evita Juan la denominación de Mesías para que nadie lo confunda con la popular esperanza política. Para él, el obstáculo para el advenimiento del Mesías es el pecado y el alejamiento de Dios, no lo romanos ni los herodianos.

La llegada de Jesús (v. 9): Jesús también asume el bautismo de Juan, pero, como dice Mt 3, 15, para cumplir la voluntad de su Padre, reconociendo al Bautista como profeta divino y a su bautismo como preparación a la época mesiánica que Dios ha dispuesto (11,30).

Tras el bautismo (vv. 10s): Como hemos dicho, Marcos no narra el bautismo de Jesús, de hecho, que se mantenga en la tradición cristiana el relato del bautismo, supuso problemas interpretativos, puesto que no necesitaba bautismo de conversión el nacido sin pecado. Marcos da a entender que sólo el Bautista y Jesús escuchan la teofanía que manifiesta la filiación divina de Jesús. Mateo cambiará la segunda persona del singular en el contenido de la teofanía por la tercera. Lucas será el único que recoja una verdadera teofanía que todos pudieron apreciar con la manifestación corpórea del Espíritu. En el texto de Marcos, Dios no proclama, consagra como Mesías a Jesús al hacer descender su Espíritu sobre Él, cumpliendo las profecías de Isaías (11, 2ss. y 42, 1). Las palabras pronunciadas por "la voz del cielo" tienen sus referencias veterotestamentarias en el Sal 2, 7 e Is 42, 1. El término "amado" hay que entenderlo como "único" y la referencia a Isaías como la confirmación del mesianismo de Jesús, cuya elección se pierde en el origen de los tiempos, como demuestran 1 Henoc 48, 6 y la literatura rabínica, configurando a Jesús como Hijo de Dios y Mesías.

Pretexto

Al terminar el tiempo de Navidad, el evangelio de hoy parece preparar el tiempo ordinario que comienza ya. Pretende que nos centremos en el mensaje y la obra de Jesús que nos trae la liberación de parte de Dios. Jesús es la presencia total y definitiva de Dios, en él se ha encarnado. Nuestra misión es difundir ese mensaje. El bautismo de Jesús nos remite al nuestro propio y nos hace plantearnos su sentido que nos dota de un Espíritu que nos hace atender y cumplir la voluntad de Dios, que todos los hombres se salven y que podamos construir el Reino que la lectura de Isaías de hoy nos propone. ¿Podremos hacerlo, nos atreveremos?



Notas para la Homilía

¡QUEREMOS VIVIR BIEN!

La primera lectura de hoy tiene rasgos de profundidad y belleza tan grandes que son de esos párrafos de la literatura universal que todo el mundo deberíamos conocer. Nos imagina en nuestra postura vital de luchar hasta la extenuación por conseguir una vida cómoda, suficiente y tranquila que, además, pretende seguridad para disfrutarla en esos momentos de finde que la sociedad ha establecido para el relax.

De repente nos hace una invitación callada, la da por entendida: Que tratemos de soñar con un mundo y una sociedad que permite a todo el mundo una convivencia así, unos modos de vivir de ensueño en el que todos disfrutamos, tenemos lo suficiente, no tememos a nadie, hay paz. Un sueño. Una utopía. Un ideal. Un cielo. Un imposible.

¡VIVAMOS COMO HIJOS!

Por eso Jesús nos cambia la presentación. El Reino de Dios o la vida buena no se construye desde la renuncia sino desde la decisión positiva por transmitir una vida mejor a otros que son muy importantes para mí. A ejemplo de la vida familiar. En ella los padres no entienden como renuncia el dar a cualquiera de sus miembros algo que a ellos les hubiera gustado poseer o disfrutar. Cuando hay una vivencia interior profunda y fuerte que impregna los sentimientos, la cabeza y las decisiones de afecto y ternura, se hacen cosas que, vistas desde fuera, sin afecto, parecen renunciaciones de sacrificio.

El paso que Jesús nos propone es integrarnos en la familia. Dar el paso del deber ético al amor generoso, de la obligación solidaria a la fraternidad sentida, de la sociedad arisca a la familiaridad compasiva y empática. De sentir a Dios lejano a sentirlo como un Padre o Madre cercano y preocupado.

La decisión es el paso de sabernos hermanos porque tenemos al mismo Padre común que nos trata desde sus sentimientos con empatía y compasión, consciente de conocer nuestras limitaciones y necesidades. Eso nos garantiza su casa abierta. Eso nos hace sentir de otra manera. Y vivir como hermanos es la experiencia de libertad mayor. Es, también, la experiencia de mayor implicación. Es solo un paso. Pasar el Jordán.

José Alegre
jose@dabar.es

“Se oyó una voz desde los cielos:
Tú eres mi Hijo amado”

(Mc 1,11)



Para reflexionar

Solemos tener ideas peregrinas sobre el bautismo de Jesús y el nuestro. Jesús se acercó al Jordán, no porque Juan lo hubiera puesto de moda y por ahí desfilara todo el mundo. No era una costumbre. Juan les hizo caer en la cuenta del simbolismo del paso del Jordán. Su pueblo no había sido libre hasta que no pasó el río y se hizo con una tierra en la que vivir. Su vocación era la libertad y compartir el futuro, en comunidad.

Pasar, ahora, el río de las aguas bautismales, es entrar a formar parte de una familia de hermanos que quieren compartir a Dios como Padre y, siendo hermanos, compartir la vida y preocuparse unos de otros. Eso es ser libres y relacionarse por amor. Libertad y Amor.

¿Queremos formar parte de esta familia envidiable en sus vivencias aunque pobre y rúcana en sus relaciones?

Para la oración

Dios, Padre nuestro y Padre bueno, que te preocupas por nosotros y nos conoces muy bien en nuestras necesidades, límites y capacidades. Danos un corazón familiar capaz de preocuparnos unos por otros como haces Tú y como hizo Jesús, nuestro Hermano, que llevó su cariño hasta las últimas consecuencias para que sus hermanos fuéramos felices y tuviéramos un futuro asegurado y un presente libre de nuestras propias cadenas.



El Pan y el Vino compartidos son el gesto familiar por excelencia. Compartir el plato es vivir la experiencia de la confianza, la libertad y la cercanía. Que este gesto esté lleno de esas vivencias familiares y la rutina no lo vacíe de su contenido afectuoso y tan humano.



Y cómo no darte gracias, Dios de la vida, Padre de todos y artista genial que nos has hecho un hogar precioso para que lo compartamos en esta vida común que hacemos la humanidad.

Te agradecemos que tengas tanto interés en insistirnos en la unión de todos, en los sentimientos de fraternidad, en la preocupación de unos por otros. Eso es lo que te hace feliz a Ti como Padre. Eso es lo que puede asegurarnos un presente mejor y un futuro más claro en medio de tanta oscuridad climática y de convivencia.

Gracias porque en Jesús tenemos el camino que no es duro si nuestro interior está impregnado del sentimiento familiar de sabernos hermanos. Te agradecemos su empeño, su entrega y la esperanza que brota de personas como Él, capaces de vivir cerca de quienes sufren y tenaces en la vivencia de la libertad y del amor solidario y comprometido.



Al finalizar nuestra celebración familiar con estos ritos tan antiguos que hemos heredado y que tienen tanta riqueza y profundidad para expresar nuestros problemas y nuestros anhelos, volvemos a agradecerte tu presencia en la vida y tu invitación a sentirnos miembros de esta familia que intenta ser un testimonio de esperanza en un mundo en dificultades.



Cantos

Entrada. A las fuentes de agua viva (Erdozain); Un solo Señor, una sola fe (de Deiss); Iglesia santa (1CLN-428); Cuando llega la luz (Barja); Este es el día en que actuó el Señor (Manzano).

Salmo. LdS; El Espíritu de Dios (Erdozain).

Aleluya. Canta aleluya navideño.

Credo. Creo, Señor (2CLN-F 4).

Ofertorio. Quiero estar, Señor, en tu presencia (Erdozain); Bendito seas, Señor (2CLN-H 6); Este pan y vino (1CLN-H 4).

Santo. De Aragón.

Aclamación al Memorial. 2CLN-J 21

Comunión. Dame la fe de mis padres (Montes); Oh, Señor, yo no soy digno (Beobide); Cerca de ti, Señor (Fernández).

Final. Alabaré, alabaré (Alonso y Pagán); Cristo libertador (Erdozain).

La misa de hoy

Monición de entrada

Con la celebración de hoy ponemos punto final a las celebraciones navideñas con las que hemos hecho memoria de que nuestro Dios vino a la tierra y compartió nuestra suerte, si bien, conectó más con quienes peor lo pasan. Es normal entre miembros intensos de una familia. Hoy, al terminar estas fiestas, recordamos el bautismo. El paso. Las aguas separan una forma de relacionarse con Dios de otra. Para nosotros, bautizados en el Espíritu, Dios es el Padre que nos hace sentir la libertad de un amor comprensivo y preocupado por nuestra necesidad.

Saludo

Dios se nos manifiesta como Padre y quiere que le llamemos así y que lo tratemos como hacemos con nuestros padres de la tierra, familiarmente.

Acto Penitencial (si no se hace aspersión)

Porque eres Padre, puedes entendernos y acogernos sin dejar, por eso, de amarnos.

- Tú, Padre bueno, que conoces nuestra realidad humana y nos quieres, Señor, ten piedad.

- Tú, Jesús, nuestro Hermano, que quisiste vivir como nosotros, sabes cómo somos y nos contagias la esperanza. Cristo, ten piedad.

- Tú, Dios del aire renovador, que nos inspiras relaciones familiares y eso nos da mucha confianza. Señor, ten piedad.

Que el Dios del Amor y del Perdón nos haga sentir la libertad de vernos acogidos con nuestros problemas interiores y con nuestras dificultades exteriores.

Monición a la Primera lectura

Preciosa composición, esta de Isaías, sobre la voluntariedad de tantas personas que deciden vivir como los pobres y hacerse igual que ellos para colaborar al cambio del mundo. Sin el Espíritu familiar de Jesús que nos hace sentirnos hermanos, es una propuesta que se hace muy dura. Con Él, en cambio, adquiere rasgos de normalidad entre hermanos.

Salmo Responsorial (Sal 28)

El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Hijos de Dios, aclamad al Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor, postraos ante el Señor en el atrio sagrado.

El Señor bendice a su pueblo con la paz.

La voz del Señor sobre las aguas, el Señor sobre las aguas torrenciales. La voz del Señor es potente, la voz del Señor es magnífica.

El Señor bendice a su pueblo con la paz.

El Dios de la gloria ha tronado. En su templo un grito unánime: «¡Gloria!» El Señor se sienta por encima del aguacero, el Señor se sienta como rey eterno.

El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Monición a la Segunda Lectura

Este discurso de Pedro, más bien una elaboración de algún teólogo de la comunidad, nos subraya la importancia de la fe en la experiencia humana de la libertad. Si Dios es Padre nos sentiremos libres como los hijos en casa y nuestra angustia de culpabilidad se verá curada por el amor familiar que siempre acoge.

Monición a la Lectura Evangélica

En la orilla del Jordán se jugó Israel su futuro. Su decisión de cruzar el río le dio paso a poder vivir en libertad y culminar el proceso iniciado en Egipto. Más tarde le quedó la opresión de una ley convertida en obsesión. El bautismo de ahora hace que Jesús y nosotros nos sintamos hijos de un Dios Padre. Ahora somos profunda e interiormente libres.

Oración de los fieles

Porque tenemos confianza con Dios y porque tenemos muchas necesidades y problemas nos dirigimos a Él para pedirle:

- Para que los creyentes hablemos más del amor que de las normas y miremos a los demás desde la comprensión y la ternura. Roguemos al Señor.

- Para que al hablar de fraternidad la traduzcamos en preocupación social, en ayuda efectiva a los necesitados y en acogida de todos. Roguemos al Señor.

- Por quienes solo han oído hablar de Dios como Juez, para que superen esa visión, no le tengan miedo y vivan su experiencia religiosa con alegría. Roguemos al Señor.

- Para que nos comprometamos en hacer un mundo mejor sin miedo al ridículo o a ser empobrecidos. Roguemos al Señor.

- Por los niños y jóvenes que no oyen hablar de Dios como Padre y será difícil que tengan esperanza, tan importante para la vida. Roguemos al Señor.

Escucha nuestras peticiones, Dios, Padre nuestro. Mira que hay muchos hermanos que lo pasan mal y nos necesitan a Ti y a nosotros. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

Despedida

Hoy, la Palabra de Dios ha sido muy insistente en hablar de nuestra condición de hijos de Dios. Eso alimenta nuestra sensibilidad familiar hacia todos. Que vivamos como hermanos y el amor sea la base de nuestra solidaridad.



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Bautismo del Señor, 10 enero 2021, Año XLVII, Ciclo B

ISAÍAS 55, 1-11

Así dice el Señor: «Oíd, sedientos todos, acudid por agua, también los que no tenéis dinero: venid, comprad trigo, comed sin pagar vino y leche de balde. ¿Por qué gastáis dinero en lo que no alimenta, y el salario en lo que no da hartura? Escuchadme atentos, y comeréis bien, saborearéis platos sustanciosos. Inclina el oído, venid a mí: escuchadme, y viviréis. Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que aseguré a David: a él lo hice mi testigo para los pueblos, caudillo y soberano de naciones; tú llamarás a un pueblo desconocido, un pueblo que no te conocía correrá hacia ti; por el Señor, tu Dios, por el Santo de Israel, que te honra. Buscad al Señor mientras se le encuentra, invocadlo mientras esté cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal sus planes; que regrese al Señor, y él tendrá piedad, a nuestro Dios, que es rico en perdón. Mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos -oráculo del Señor-. Como el cielo es más alto que la tierra, mis caminos son más altos que los vuestros, mis planes, que vuestros planes. Como bajan la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra, que sale de mi boca: no volverá a mi vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo».

1 JUAN 5, 1-9

Queridos hermanos: todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama a aquel que da el ser ama también al que ha nacido de él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos. Pues en esto consiste el amor a Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Éste es el que vino con agua y con sangre: Jesucristo. No sólo con agua, sino con agua y con sangre; y el Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. Porque tres son los testigos: el Espíritu, el agua y la sangre, y los tres están de acuerdo. Si aceptamos el testimonio humano, más fuerza tiene el testimonio de Dios. Éste es el testimonio de Dios, un testimonio acerca de su Hijo.

MARCOS 1, 7-11

En aquel tiempo, proclamaba Juan: «Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo». Por entonces llegó Jesús desde Nazaret de Galilea a que Juan lo bautizara en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse el cielo y al Espíritu bajar hacia él como una paloma. Se oyó una voz del cielo: «Tú eres mi Hijo amado, mi predilecto».

